

Política, cultura y universidad. El ensayo como emancipación (1980 – 2000)¹

Mariano Yedro²

Entre los años que van de 1980 a los noventa, la trama histórica nacional vio emerger la democracia alfonsinista primero y el neoliberalismo después. La universidad – y los intelectuales - no estuvo exenta de las tensiones que invocó esa trama. La finalidad aquí es apuntar una serie de notas sobre el vínculo entre esa trama, la universidad y el género del ensayo como horizonte emancipatorio y cuestionador de las relaciones sociales que prevalecían en el país.

Para ello, tomamos a Nicolás Casullo, figura intelectual relevante que pensó la política y la cultura argentina y que, a su vez, se inscribió en ese género escriturario denominado ensayo. El autor vio allí un potencial libertario frente a lógicas de dominio de larga duración en la historia moderna, pero reactualizadas en su dinámica a fines del siglo XX.

Palabras claves: trama histórico nacional / universidad / ensayo

Between the years from 1980 to the nineties , the national historical plot saw the emergence of the first alfonsinista democracy and neoliberalism later. The university - and intellectuals - was not without tensions that invoked that frame. The purpose here is to target a series of notes on the link between this plot, the university and the genre of the essay as emancipatory horizon and questioning of social relations prevailing in the country.

To do this, we take Nicholas Casullo , relevant intellectual figure who thought Argentina politics and culture and, in turn , enrolled in this genre called scriptural trial. The author saw there a libertarian logic potential against long-term domain in modern history , but brought up to date in its dynamics in the late twentieth century.

Keywords: National Historic plot / college / test

Entre 1976 y 1983 se desplegó en Argentina la dictadura militar. Hacia el final de ese proceso, la crisis económica, política y cultural que la carcomía por dentro se profundizó con la aventura, y posterior derrota, de la guerra de Malvinas. Dicha crisis organizó, medianamente, un espacio de oposición que exigió el retorno del sistema constitucional y las formas democráticas. Se activaron las fuerzas sindicales de oposición, los partidos políticos y diversas voces, principalmente las organizaciones de derechos humanos, y ocuparon el espacio público. Así entonces, encaminada la apertura de elecciones hacia diciembre de 1983, Raúl Alfonsín y el movimiento radical que lo acompañaba, venció en las urnas a la fórmula peronista encabezada por Ítalo Luder.

1 El siguiente texto se inscribe en un trabajo más amplio de tesis en torno a la trayectoria intelectual de Nicolás Casullo en la maestría “Comunicación y cultura contemporánea” del CEA – UNC.

2 Departamento de Comunicación, FCH, Universidad Nacional de San Luis, marianoyedro@gmail.com

Universidad y transición a la democracia durante el alfonsinismo

El retorno de la democracia bajo signo alfonsinista se caracterizó por la revalorización de formas democráticas. Punto de partida para dirimir conflictos sociales. Se habló así de pluralidad, reglas, juridicidad. Sin embargo, seguimos aquí la interpretación que hiciera Eduardo Rinesi (2014) de aquellos años, a la par de aquella revalorización se desplegó una ausencia de democracia social. Esto es, un hueco en la garantía *efectiva* de derechos sociales. Señala Rinesi, en un pensamiento que le debe algo a Hegel³, que ello se habría relacionado con la incapacidad del alfonsinismo para pensar la cuestión del Estado como forma de regulación de las relaciones sociales. Y es que, según el autor, la dictadura, genocida, se había entrometido de tal manera en la vida privada de la Argentina que cuando se decía Estado, aparecía la cara de Videla. De ahí que se comprenda – el autor seguía aquí el razonamiento que hiciera Tulio Halperín Donghi – porqué la película más vista de esos años fue *Camila* (1984) de Maria Luisa Bemberg. Dicho film, que narra la injerencia del Estado en la libertad y autonomía de las personas en tiempos de Juan Manuel de Rosas, fue visto como la intromisión del Estado en la libertad y autonomía de las personas en la época de Videla. Existía un hartazgo social sobre el Estado en los años de la transición. El alfonsinismo no expresaba sino un creciente y generalizado espíritu de época.

Pero esa ausencia bien cara le sería a la sociedad argentina, dado que el mercado no tardaría en suplir el hueco. Por ello también se ha visto una continuidad entre los años '70 y '90. ¿Cuántas veces hemos oído la fórmula “del terrorismo de Estado al terrorismo del mercado”? Algo de esto, la continuidad subrepticia que existía entre la transición a la democracia y la dictadura militar, fue señalado por Rodolfo Fogwill en un conocido artículo de 1984, “La herencia semántica del Proceso”.

En el sentido propuesto, Rinesi - lo convocamos nuevamente -, condensa en tres imágenes el auge y caída del alfonsinismo. En octubre de 1983, en plena campaña electoral, Raúl Alfonsín conmovía a una 9 de julio desbordada. En la Semana Santa de abril de 1987, cuando un sector del ejército puso en vilo al país, el presidente, desde los balcones de la Casa Rosada, pronunció aquella conocida frase de “la casa está en orden”. Gabriel Vommaro (2008) señala que si hasta ese momento, con más o menos ímpetu, la sociedad se encontraba movilizaba e iba de la pantalla a la plaza, aquellas palabras tan caras a Alfonsín, provocarían el efecto contrario, de la plaza a la pantalla. Finalmente, en 1989, la hiperinflación desgarró el tejido social y condujo a Alfonsín a la entrega anticipada del gobierno en manos del riojano Carlos Menem. Con sus enormes patillas, Menem invocaba el espectro federal de Facundo Quiroga, caudillo riojano de mediados del siglo XIX. En esas tres imágenes se va sintetizando el triunfo del mercado por sobre la política.

La universidad, hegemónizada por sectores radicales, no escapó a dichas tensiones. En la nueva coyuntura, aquellos, por un lado, no tardaron en inscribir a la institución en el legado de la Reforma Universitaria del '18. Esto es, “la autonomía, el gobierno democrático de las universidades a través de sus tres claustros,

3 Nos referimos a Friedrich Hegel (1770 – 1831), filósofo alemán que planteó al Estado como aquella institución que debía atender la cuestión social. Será objeto de la crítica de Karl Marx al considerar al Estado como institución que resguarda los intereses de la clase dominante. Eduardo Rinesi en diversas conversaciones no dejará de señalar en lo que uno y otro tenían razón.

el pluralismo ideológico y la apertura del sistema a nuevos sectores sociales aparecieron como las líneas rectoras del nuevo proyecto” (Buchbinder y Marquina: 23). Por otro, acompañaron dicha reestructuración con un acentuado crecimiento del sistema universitario que alentó el ingreso irrestricto y democratizó la universidad. Sin embargo, y a los fines de lo que aquí se plantea, la universidad comenzaría a estar tensada por lógicas neoliberales ya casi entrando a los años '90.

Nicolás Casullo en los años '80: política, universidad y mercado

Nicolás Casullo regresó de su exilio mexicano en 1983. En su mirada sobre la política y la universidad hay un modo de lectura que atiende al subrepticio despliegue de lógicas económicas.

Política

Cuando Casullo retornó a la Argentina se encontró una sociedad “idiotizada intelectualmente” – son sus palabras–y vio en la política un olvido de antiguos valores, el extravío de un legado, la pérdida de un manuscrito. El autor desplegó una crítica a las formas políticas del radicalismo alfonsinista como a las del peronismo bajo orden de Luder. En algunos escritos de 1984, ya se visualizan tempranas críticas contra la ausencia de un Estado, “un Estado en terapia intensiva” (2008: 193). Señalaba “una Argentina golpeada en lo productivo, deshilvanada socialmente, achicada en lo económico” (2008: 193). En esa escena ninguna de las dos fuerzas políticas mayores dan respuestas, “las dos fuerzas políticas mayores (...) dan la sensación de ir *perdiendo progresivamente capacidad para efectivizar realmente una empresa democrática y popular de liberación nacional*” (2008: 193). En otro artículo de ese año, señalaba que el primer paso para una democracia era que apareciera la política. Esto es, una sociedad movilizadora mediante canales de participación y deliberación adecuados. La mirada del autor palpaba el vacío de programáticas políticas populares, la ausencia de un horizonte democrático, libertario, emancipador.

En esa escena, hacia 1986 el autor renuncia a la política. Mejor aún, a las estructuras orgánicas del peronismo. La llevó adelante por intermedio de una conocida carta pública, ¿Por qué nos vamos? Las otras figuras públicas fueron Dora Barrancos, Horacio González, Mempo Giardinelli, Pedro Krotzsch, Alcira Argumedo, José Pablo Feinmann, Mario Wainfield entre otras. Dirá Casullo retrospectivamente:

“en 1986 un grupo de veintiséis compañeros, tras largas reuniones deliberativas, decidimos renunciar públicamente al Partido Justicialista desde un documento, Por qué nos vamos, que denunciaba tanto a la derecha peronista como a los aires renovadores y modernizadores del “peronismo como negocio” en manos de Menem, Grosso, De la Sota y compañía. No obstante, la obsesión personal sobre el peronismo continuó: había renunciado a una forma militante con años de crítica político intelectual, pero no a concepciones, miradas e interpretaciones de corte popular peronista, de fondo populista, en cuanto a lecturas sobre la realidad argentina” (2008: 183 – 184)

Universidad

Por otro lado, un tiempito antes, en 1985, Casullo formó parte de quienes fundaron la carrera de *Ciencias de la Comunicación* en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA). Dictará allí la materia *Principales corrientes del Pensamiento Contemporáneo*. La autonomía de la universidad respecto del mercado se horadaba. En 1989, el autor señalaba el despliegue de esas lógicas en el campo intelectual. Lógica neobárbara actualizada. El autor reponía un viejo tema, el de la colonización del saber:

“Por modernización posrevolucionaria quiero decir ese proceso por el cual los intelectuales abandonan puestos de lucha antisistema para tomar cargos oficiales, becas, recluirse en gabinetes académicos, convertirse en tecnócratas (...) Han sido chupados por los problemas de la gobernabilidad del sistema” (2004: 23 - 24)

Drama social, institucional y personal. La política y la universidad circunscripta por el mercado. Mirada anticipatoria del proceso que madurará, de forma notable, en los años '90.

Los años '90: el mercado, la política, la universidad

El período que se extiende entre 1989 y 2001 está signado por el triunfo del mercado. En 1989 Alfonsín entrega el gobierno a Menem, es vencida electoralmente la revolución sandinista, se plasma el Consenso de Washington y se derrumba el muro de Berlín. Indicios de un mundo que se agrieta y va mostrando la emergencia del capitalismo tardío. En nuestro suelo, las características del modelo menemista son bien conocidas: convertibilidad – lo que conducía a la destrucción de la industria nacional -, endeudamiento externo bajo receta del FMI, privatización de las “joyas de la abuela”, esto es las grandes empresas estatales, y achicamiento superlativo del Estado. Signos que despliegan un modelo de acentuada exclusión social y extranjerizante culturalmente. El neoliberalismo se sustentó en una formidable maquinaria comunicacional y en un clima de crisis cultural que incluía el repliegue de la política.

Mercado y universidad

Sin fuerzas opositoras, la lógica del mercado encontró caldo propicio y expandió sus fuerzas. Algunos autores plantean que la universidad no habría escapado a ello siendo atravesada por lógicas y saberes configurados bajo formas y juicios cuantificables, sometidos a criterios de eficiencia y productividad (Buchbinder y Marquina: 2008; Puiggrós 2003). Ello se podría visualizar en cómo se fueron pensando ciertas lógicas universitarias. Como señala Eduardo Rinesi, ahora en otro libro *Filosofía (y) política en la Universidad* (2015), un ejemplo de ello fue el *Programa de Incentivos a Docentes – Investigadores* de 1993. Si bien dicho programa fue un

estímulo para que la Universidad argentina investigara más, ese estímulo transfiguró a los docentes cada vez menos como docentes y más como investigadores. Consecuencia paradójica. En un primer momento, desde dicho programa, la investigación y el saber se pensaron como modos de complejizar la comprensión de la vida argentina. Sin embargo, se llegó a un punto de arribo en el cual la investigación y el saber culminaron en una mirada reduccionista sobre las complejidades de la vida social argentina. Así, se fue ampliando el hiato entre la vida académica, enclaustrada en el paper, y la vida pública, cada vez más mediada por los discursos mediáticos. En otras palabras, el saber universitario desconoció las lógicas generadoras de una nación convulsionada. El saber como mirada que posa sobre la superficie de las cosas y desconoce la tersura de los hechos. Mirada que, subrepticamente, asiste la barbarie.

Ese saber fue objeto de crítica. Adrián Pulleiro (2015) ha rememorado la creación de la revista *El Ojo Mocho* (EOM) bajo la dirección de Horacio González y el propio Eduardo Rinesi. EOM repuso la problemática de la crítica cultural. Lo hizo desde aristas diversas. Planteó una crítica al academicismo, a la figura del intelectual experto. Conformó una tradición intelectual que tuvo como eje a *Contorno*. Reivindicó al ensayo como mirada lúcida y emancipadora frente a “la ciencia”. En el primer editorial de EOM se lee, “Creemos que es posible darle otra textura ética y científica a las ciencias sociales. Pero para ello no habrá que llamar ciencia a un modesto repositorio metódico que hoy ya no resiste el peso de los ideologismos subrepticios que transporta” (EOM en Pulleiro 2015).

Nicolás Casullo, *Confines* y el ensayo como heterodoxia frente a la universidad

El escenario mostraba obturación de la política y despliegue de lógicas neoliberales en la universidad. El autor se inscribirá en la constelación de voces críticas. En 1995, junto a Ricardo Forster, Alejandro Kaufman y Matías Bruera entre otros fundan *Pensamiento de los Confines*, revista de corte ensayístico que aborda los campos de la cultura, la literatura, la historia, la estética, la política. Al igual que en EOM el ensayo aparece como luz radiante de la emancipación.

Ensayo

La reflexión del autor sobre el ensayo nace unos años antes. Ya está mencionado en el prólogo al libro que compila en 1988, *El debate modernidad – posmodernidad*⁴. Unos años después, en 1995, decía:

“Por eso yo hago explícita la idea del ensayo investigativo (...) El ensayo es ese punto donde, desde tu metodología, desde tu aplicación, desde la rigurosidad de un modelo, autor, escritura, desde tus datos, desde tus hilados, vas persiguiendo esas cosas fantasmales

4 En alguna entrevista que le realizan el autor dirá que su recorrido y su estudio por el género del ensayo comienza cuando retorna a la Argentina en 1983.

donde en realidad el mundo nunca pareciera cumplirse, pero sí explicarse. Y donde tiene mucha importancia la escritura para alcanzar ese secreto. La escritura no como un simple instrumento que vuelca datos, sino como la clave de aproximación (...) Ese respeto por el arte hace que trabaje investigativamente sabiendo que en la verdad de la investigación es decisivo el lenguaje” (2004: 64).

Tres aristas se palpan allí. Primero, que el ensayo va en la búsqueda de lo no dicho, del secreto que anida en los acontecimientos, del espectro que da forma a la trama de las cosas. Segundo, la idea de la traducción. El ensayo apelaría a diversas epistemologías, saberes, figuras autorales y movimientos intelectuales que le permitirían explicar la trama. La traducción no entendida como traducción de una lengua sino como antropofagia, como acto de creación. Retrospectivamente, en una entrevista que le hiciera María Pía López en el año 2005⁵, frente al interrogante que le hacía la autora sobre “¿Qué significa importar, importar en el sentido de traducir, leer, desde una cultura como la Argentina?”, el autor afirmaba:

“el diálogo con Europa es un diálogo primero que nos constituye modernamente, y segundo uno lo hace desde una argentinidad, desde una nacionalidad agobiada, desde una fortaleza propia que tiene la suficiente fuerza para plantear el diálogo con Benjamin, ó el diálogo con los vieneses pero con una fortaleza que te sirva para interpretar determinadas cosas. La otra es dejarse chupar, consumirse, ser un discípulo de Foucault, un discípulo de Deleuze, bueno ese discipulato yo siempre los desprecié profundamente, digo lo que tenés que sacar son ciertos elementos porque estás situado en un momento de pensamiento fuerte y ese momento es que estás indagando lo nacional, entonces te puede servir Dostoievsky, te puede servir Scalabrini Ortiz, te puede servir Jauretche, Flaubert” (2005)

Finalmente, en el ensayo la escritura no es accesoria, la forma tiene estatuto de verdad. La lengua no transmitiría un secreto ya descubierto, sino que delinea ese mismo secreto en su andadura. Varios años después, en 2007, el autor enfatizaba el carácter estético de la verdad, “en el sentido de la perpetua búsqueda de la palabra en rompiente” (2007: 334 – 335).

Filosofía del ensayo que delinea una crítica al saber que vegeta la Universidad. Para el autor, dicho saber en su indiferencia hacia las lógicas más profundas del devenir civilizatorio asiste a una neobarbarie. Aunque esa lógica tenía una larga historia en la modernidad. De ahí también el método. Actualidad e historia. Un “pensar entre épocas” como denominó al penúltimo de sus libros. Juego en espejos entre el pasado y el presente que opera a la manera de una rememoración.

Presente

La escena del presente mostraría la hegemonía de la lógica del paper. Allí estaban los *Estudios Culturales*. Amparados bajo ropajes científicos soslayaban la opacidad de la dominación. Distantes de la luz de la Escuela

⁵ Esta entrevista está disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=6805gThdE9I>

de Birmingham⁶, donde se originaron, la forma neoliberal los convertía en una “impertérrita agregación de datos para la descripción de paisajismos culturales” (1998: 44). Su pobre análisis cultural desvanecía “toda distancia de disparidad entre lo que sucede y lo otro posible” (1998: 17). Signos del “declive de gran parte de una crítica cultural adocenada, desprovista de toda radicalidad” (1998: 16). Que no incluía sólo a la Argentina, o a América latina sino que acusaba recibo en el plano mundial. Eran europeos como Franco Rella, quién percibía una “casi nula presencia de la crítica en nuestros días” (1998: 17) o Claudio Magris quién hablaba de una “inocencia de la crítica” (Magris en Casullo 1998: 17), o Cornelius Castoriadis para quien la época actual “ha innovado en un campo: ha destruido la función crítica” (Castoriadis en Casullo 1998: 44), o Georges Steiner para quién – según nuestro autor - “el prolífero campo académico y el periodismo cultural especializado (...) exponen (...) un olvido (...) de una crítica auténtica al orden del mundo” (1998: 45). El autor hundía sus pies en la ciénaga nacional y solicitaba, descolocadamente, la inversión de valores.

Rememoración

La rememoración consistiría en que palabras pasadas hablan a un presente sin las suyas. La rememoración abre a una crítica emancipada. Las lógicas neoliberales son lógicas de un capitalismo tardío. Así, también se inscriben en la historia de ese modo de producción. Una historia que se remonta a los orígenes de la modernidad. La crítica nace con la modernidad. En un principio emerge bajo un horizonte libertario. Se erige contra los imaginarios medievales teocráticos. El hombre se vuelve hacedor de su propia historia. Nueva era antropocéntrica donde el paraíso humano trasmutó de las esferas celestes a la dura piel de la tierra. Mutación radical del mundo de las representaciones. Travesía extraordinaria de la lengua racional entroncándose primero con aquella habla bíblica y luego subvirtiéndola. Sería la Ilustración, ya en el siglo XVIII, la que madura el nuevo mundo del logos racional científico. Sin embargo, la razón – según enunciaron alguna vez Theodor Adorno y Max Horkheimer – mostró su otro rostro de Jano. Bifrontismo de la razón. Ya no emancipación sino dominio. Había que escuchar la voz ronca de quienes señalaron esa mutación. Voz presente en el ensayo.

El libro que el autor publica en 1998, *Modernidad y cultura crítica*, rememora esa saga disconforme con las patologías del curso civilizatorio. El autor repone figuras y movimientos. Del siglo XVIII el poeta alemán Friedrich Holderlin, Jean Jacques Rousseau y el romanticismo. Del siglo XIX, Charles Baudelaire y Karl Marx. La Viena del '900 que cabalga entre siglos. Del siglo XX la Escuela de Frankfurt en las figuras de Theodor Adorno y Walter Benjamin, y el debate sobre la modernidad y posmodernidad. En fin, toda una saga que cuestionó la civilización como barbarie. Lógica bárbara que vio crecer contra ella herejes y brujos y el conjuro capaz de resistirlas. Que pusieron en discusión el vínculo entre conocimiento y política, entre saber y vida. Rememoración de genealogías críticas que pusieran en entredicho lo enunciado como saber.

⁶ La Escuela de Birmingham hacia los años '50 prestó atención a la dimensión cultural de los procesos de hegemonía y revitalizó la tradición marxista. Dicha escuela prestó atención a los fenómenos de la recepción de las industrias culturales de masas. Los representantes más conocidos de la primera etapa de dicha escuela son Raymond Williams y Richard Hoggart.

Algunas consideraciones finales

La universidad y el saber que ella invoca encierran una paradoja. Por un lado, en su articulación con los procesos históricos, la universidad puede ser moldeada por una dictadura, o por el mercado, o por el Estado. Ello no implicaría problemas si significara la dilucidación de horizontes emancipatorios. La problemática emerge cuando la cultura es barbarie. Cuando la institución y el saber son guardianes de subrepticias lógicas de dominación.

Por otro lado, lo que se observa es que lógicas de dominación plasman resistencias. La universidad ya no como guardián del orden neoliberal, o cualquier orden que alimente dominaciones, sino como pepita emancipadora. Pero para ello sería necesario en ocasiones destronar el saber que allí vegeta.

El ensayo se presenta como un género interesante a reflexionar. No como género que se opone a la ciencia sino como aquél que la asimila. Investiga y trabaja sobre el lenguaje. Se pregunta sobre el nexo entre conocimiento y vida. Acaso recordar los legados del ensayo, de Montaigne o Bartolomé de las Casas o de las formas pasadas y presentes del ensayo nacional, contribuya a pensar nuevos horizontes de reparación y justicia.

En el 2010 Horacio González escribió *El acorazado Potemkin en los mares argentinos*, libro in memoriam de Nicolás Casullo fallecido en el 2008. Cómo se sabe, *El acorazado Potemkin* además de una película de Serguei Eisenstein, es uno de los acontecimientos de la rebelión rusa de 1905, antecedente de la gran revolución rusa de 1917 que encuentra en sus memorias, en sus símbolos, en sus canciones algunos legados libertarios. Ese acorazado Potemkin como legado libertario también recorre los mares argentinos. Casullo ha contribuido a ese mar, su anchuroso afluente ha dado vida al mar nacional. Y es que la propia obra del autor se nos va convirtiendo en lectura que puede habilitar otros sentidos para pensar otra historia posible.

Referencias bibliográficas

Buchbinder, P. y M. Marquina (2008) *Masividad, heterogeneidad y fragmentación. El sistema universitario argentino (1983 – 2007)*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Biblioteca Nacional. Buenos Aires.

Casullo, N. (1984) “El camino desde las apariencias a la realidad”. En Casullo, N. (2008) *Peronismo. Militancia y crítica (1973 – 2008)*. Colihue. Buenos Aires.

Casullo, N. (1986) “Porqué nos vamos”. En Casullo, N. (2008) *Peronismo. Militancia y crítica (1973 – 2008)*. Colihue. Buenos Aires.

Casullo, N. (1989) “Nuestra cultura es hija de Menem y Tarkovski”. En *Sobre la marcha. Cultura y política en la Argentina (1984 – 2004)*. Colihue. Buenos Aires.

- Casullo, N. (1989) "Los naufragios de la crítica". En *Sobre la marcha. Cultura y política en la Argentina (1984 – 2004)*. Colihue. Buenos Aires.
- Casullo, N. (1998) *Modernidad y cultura crítica. Espacios del saber*. Buenos Aires.
- Casullo, N. (2007) *Las Cuestiones*. Fondo de Cultura Económico. Buenos Aires.
- Casullo, N. (2008) *Peronismo. Militancia y crítica (1973 – 2008)*. Colihue. Buenos Aires.
- Fogwill, Rodolfo (2008) *Los libros de la guerra*. Mansalva. Buenos Aires.
- González, H. (2010) *El acorazado Potemkin en los mares argentinos*. Colihue. Buenos Aires.
- Puiggrós, A. (2003) *Qué pasó en la educación: breve historia desde la conquista hasta el presente*. Galerna. Buenos Aires.
- Pulleiro, A. (2015) Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de El ojo mocho (1991-1994). En *Revista F@ro*. Vol. 2. Nº 22. Disponible en <http://www.revistafaro.cl/index.php/Faro/article/view/425>. Consultado el día 18 de mayo de 2016.
- Rinesi, E. (2014) La Universidad como derecho. En *Política Universitaria*. Nº 1. Pág. 8 – 14.
- Rinesi, E. (2013) ¿Cómo te puedo decir? Notas sobre el pensamiento de Oscar Landi. Colihue. Buenos Aires.
- Rinesi, E. (2015) *Filosofía (y) política en la universidad*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.
- Vommaro, G. (2008) *Mejor que decir es mostrar. Medios y política en la democracia argentina*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Biblioteca Nacional. Buenos Aires.